

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 441

Barcelona, 18 de Abril de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Un grupo parlamentario integrado por laboristas, liberales y conservadores ha convocado urgentemente una Conferencia nacional a favor de la República española.

Se intensifica la agitación de la opinión inglesa contra la política exterior de Chamberlain

Las «Trade Unions» insisten ante el ministro del Exterior para que se levante la prohibición de exportar armas a España

MISTER ATTLEE PARTICIPARÁ EN LA CONFERENCIA SOBRE ESPAÑA

Londres, 16. — Oficialmente el Partido Laborista desmiente las informaciones según las cuales había prohibido a sus miembros, especialmente a Attlee, jefe del grupo parlamentario laborista, asistir a la gran conferencia sobre España que se reunirá en Londres el 23 de abril, como protesta a que oradores liberales y conservadores participaran en esta conferencia para la República española.—*Agencia España.*

UN DISCURSO DE LA DUQUESA DE ATHOLL

Londres, 16.—El diputado conservador, duquesa de Atholl, pronunció anoche un discurso en Edimburgo, inaugurando el Congreso nacional de las Juventudes de la Unión de la Sociedad de Naciones, en el que ha declarado que la España «nacionalista» es, hasta cierto punto, una colonia alemana. «Si Franco ganase podría no ceder el territorio a Alemania o a Italia, pero no podrá negar el uso de sus puertos y de sus bases aéreas en la eventualidad de una guerra. Cañones alemanes han sido emplazados contra Gibraltar. En caso de guerra estas fortificaciones pueden impedir o dificultar el paso por el Mediterráneo de los barcos de guerra ingleses.—*Agencia España.*

LA AGITACION CONTRA LA POLITICA DE NO INTERVENCION DEL GOBIERNO

Londres, 16.—Cada vez se intensifica más, en los medios laboristas británicos, la corriente de opinión

contraria a la política de «No-intervención» del Gobierno.

La «Transport General Workers Union» ha celebrado en Gibraltar un gran mitin de simpatía a la España republicana, repartiéndose profusamente, durante el mismo, un manifiesto concebido en términos altamente humanitarios, en el que se solicita la ayuda del pueblo gibraltareño para las mujeres y los niños de la España leal, y se protesta enérgicamente contra las actividades del fascismo.

En Londres, una representación del Consejo general de las Trade Unions se ha dirigido al secretario de Negocios Extranjeros, lord Halifax, para insistir que se levante la prohibición de exportar armas y municiones con destino al Gobierno legítimo español.

Por otra parte, el Comité ejecutivo de las Uniones Amalgamadas de Mecánicos, ha publicado un manifiesto dirigido a sus miembros y firmado por el presidente, J. C. Little, y por el secretario general, Fred A. Smith, declarando que la causa del Gobierno legítimo de España es la causa de los trabajadores británicos, y pidiendo la cooperación, en forma de horas extraordinarias, para ayudar con el producto de las mismas—salario o trabajo—a la causa de la República española.

Finalmente, un influente grupo de parlamentarios de los Partidos Laborista, Liberal y Conservador, encabezado por Mr. Attlee, sir Archibald Sinclair y la duquesa de Atholl, ha convocado, con carácter urgente, una conferencia nacional contra la «No-intervención» y a favor de la ayuda a la España republicana.—*Agencia España.*

NOTA INTERNACIONAL

Sobre el acuerdo anglo-italiano

¿Puede sentirse satisfecho el Gobierno inglés del éxito de los conversaciones anglo-italianas? A juzgar por las informaciones de prensa, el que sacará mayor fruto del acuerdo será Mussolini. No habrá que achacar a la superioridad de la diplomacia italiana, sino al deseo de Chamberlain de debilitar, por lo menos en apariencia, el eje Roma-Berlín. Pero es muy poco probable que el primer ministro británico consiga esta finalidad por el procedimiento de las concesiones.

Por lo pronto, la batalla alrededor del reconocimiento de Abisinia va a resolverse a favor del fascismo. Mussolini se la gana, no sólo a Inglaterra, que patrocinó las sanciones, sino a la Liga de Ginebra donde encontró la ocupación de Abisinia una mayoría de adversarios. El Reino Unido tomó en ese problema la iniciativa contra Italia, amparó al Negus y se resistió siempre a admitir el reconocimiento de ese acto de fuerza. Ahora rectifica. El pragmatismo de que tanto se enorgullece el jefe del Gobierno británico, le lleva, por lo visto, a iniciar en la Sociedad de Naciones la tendencia a legalizar el despojo. Se funda en que Italia se ha establecido en Etiopía y pacificado el territorio. Y, sin embargo, tampoco este argumento, tan endeble desde el punto de vista del derecho, posee firmeza de ningún género. Los diarios ingleses de más probada seriedad han publicado recientemente informaciones que demuestran la existencia de zonas no controladas por los italianos, y de la rebeldía activa que mantienen los indígenas en todo el territorio. Una provincia entera, la de Godjan, está alzada en armas contra los italianos; las demás están ocupadas militarmente y para mantenerse en ellas Italia distrae un gran ejército con todos los elementos modernos que sigue desempeñando el

papel de ejército de ocupación. Así demuestran los etíopes la adhesión al Estado que se ha propuesto civilizarlos a fuerza de fusilamientos y de gases asfixiantes.

Parece que Italia concede a Inglaterra una zona de influencia en el sector del lago Tsana. ¿Es bastante esta cesión para compensar el robustecimiento del imperialismo italiano en África? Para redondear su éxito, Mussolini logra también garantizar el tránsito del Canal de Suez. Sus comunicaciones están aseguradas. El compromiso de «buena vecindad» que, según las noticias transmitidas, se consigna en el tratado, a quien favorece principalmente es a Italia, que logra de esa manera asegurarse la lealtad de la Gran Bretaña por lo que se refiere a las relaciones de ambas con el África oriental.

¿Cuál es la contrapartida inglesa? El cese de la «guerra de ondas» en Palestina. Se llevará a cabo el famoso reparto político de Arabia, delimitando el Estado árabe y el Estado hebreo. De esta manera cree conseguir el Gobierno inglés que termine la agitación árabe estimulada principalmente por Italia. Los que hayan seguido con cierta atención el desenvolvimiento de la política fascista, no podrán hacerse sobre ello demasiadas ilusiones. Es más que probable que los fascistas italianos sigan fomentando la rebelión árabe y el terrorismo contra los hebreos, para mermar la influencia inglesa y extender poco a poco su influencia en Arabia. Callarán la Radio de Bari y la de Dunkerke; pero los agentes fascistas continuarán seguramente inquietando la vida interior de Palestina hasta lograr allí un nuevo hecho consumado.

(Continúa en la página siguiente)

Revelaciones de un piloto aviador italiano

Cómo efectúa Mussolini los envíos de personal y material aéreo a la base de Logroño

Nota del Ministerio de Defensa Nacional:

«El piloto italiano que fué hecho prisionero en los frentes del Este el 28 de marzo último, ha hecho las siguientes declaraciones:

«Durante el mes de marzo han continuado llegando al territorio fascioso pilotos italianos. Concretamente, sabe que llegaron 15 a Logroño, algunos de los cuales quedaron allí y otros marcharon destinados a otros campos. Entre estos últimos, recuerda al subteniente llamado Severini. Conoce, por las manifestaciones que hicieron estos pilotos, que se preparaban nuevos envíos, cuya fecha de llegada se fijaba para el día 15. El mando de la aviación italiana está situado en Logroño. Para la travesía, los pilotos utilizan, generalmente, los barcos *Aniene*, *Firenze* y *Franca Fassio*. Los oficiales mayores vienen, sin embargo, en el servicio regular que ha organizado *Ala Littoria*; y aquellos pilotos que parten de Italia con aparato, lo traen en vuelo. Las bombas que usan son italianas, de las que se reciben remesas continuamente. En Logroño, vió 14 camiones de bombas y pudo comprobar que todo el polvorín está lleno de municiones procedentes de Italia.»

Mr. Chamberlain y los dictadores

(Carta al director de «The Manchester Guardian»)

Señor:

¿Puedo referirme a la profunda preocupación que sienten muchos conservadores por el estado actual de los asuntos internacionales y por la incomprensible actitud de Mr. Chamberlain con respecto a ellos? Los acontecimientos pasados han demostrado claramente que no se puede confiar en la palabra de los dictadores, y pocas personas dudan de que más tarde o más temprano tendremos que someternos a una prueba de fuerza para la posesión de nuestro imperio colonial y de nuestra posición de supremacía mundial.

En estas circunstancias, ¿cómo puede Mr. Chamberlain justificar su política de permitir, so pretexto de «quedar fuera de la guerra», que nuestros aliados sean reducidos uno por uno? Llegará día en que nosotros recibiremos también un ultimatum, y entonces tendremos que luchar sin amigos y solos contra la Europa fascista, si es que nuestra economía no ha sucumbido ya bajo el esfuerzo del rearme desesperado. Esta es, evidentemente, una política de suicidio nacional.

Mr. Chamberlain hace constantemente llamamientos en pro de la unidad nacional; pero no parece darse cuenta del hecho de que una política más inteligente y más sincera es la única capaz de lograr este resultado. La razón, la justicia y nuestro interés nacional piden que se establezca una estrecha colaboración entre las naciones amantes de la paz y que se preste ayuda moral y material a aquellos pueblos que ya luchan por su libertad contra el agresor. Esto no significa la guerra. Si a China y a España se les dieran armas, podrían vencer al Japón y a Italia. ¿No cabe duda de que la Gran Bretaña, Francia y Rusia pueden detener a Alemania sin recurrir a la fuerza?

Por raro que parezca, Mr. Chamberlain no se fía de Rusia, nación que ha cumplido escrupulosamente sus compromisos internacionales, lo cual no puede decirse de Hitler y de Mussolini, de cuyas palabras quiere que nos fiemos.

De Vd. atto.

RAYMOND V. WAKELIN.

38, King George Avenue, Leeds 7 Abril 11.

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta

Queda el problema del Mediterráneo occidental. El «acuerdo de caballeros» se mantendrá con arreglo a la letra de todos esos tratados que Mussolini no ha tenido inconveniente en burlar después del «gentlemen's agreement» de 1937. Chamberlain ha logrado la preciosa declaración de que Italia «no tiene ambiciones territoriales en España». Pero Mallorca seguirá en poder

de los italianos y el «hombre de paja» del fascismo, el traidor Franco, continuará recibiendo órdenes de Roma. El pueblo inglés no debe sentirse demasiado satisfecho del «éxito» de ese laborioso acuerdo. Es más que probable que no pase mucho tiempo sin que se lo haga saber con firmeza al Gobierno que lo ha negociado tan trabajosamente.

Cartas de Italia

Flores de la cultura fascista

Es sabido que Italia, al apoderarse de Abisinia, no perseguía de ningún modo fines imperialistas. No le interesaban las riquezas naturales de este país, ni la posibilidad de explotarlo. Para la usurpación y conquista del Estado independiente, poblado por 10 millones de habitantes, se pretextó la existencia de la esclavitud en Abisinia. Contra esta supervivencia de la antigüedad, se armó la Italia fascista y decidió, con el auxilio de sus bayonetas, introducir en Abisinia la auténtica cultura contemporánea.

No piense el lector soviético que nosotros le comunicamos cosas fantásticas e inventadas. Lo dicho anteriormente puede deducirse de cualquier periódico italiano del tiempo de la guerra italo-abisinia. En estos periódicos se repetía invariablemente que Italia hacía la guerra contra el dueño de esclavos Negus. Y la Sociedad de Naciones y todos los Estados que acordaban las sanciones eran, invariablemente, llamados «amigos de los dueños de esclavos».

Desde el momento de la ocupación formal de Abisinia, han pasado casi dos años. Centenares de miles de fusilados, sin respetar el sexo o la edad, pueblos y ciudades quemadas, ríos de sangre, explotación abominable e indescriptible de la población de Abisinia: éstos son los ejemplos de la cultura aportada por los conquistadores al país actualmente oprimido.

Tal es la práctica de la cultura fascista en Abisinia. Pero el fascismo no se da por satisfecho con la práctica solamente. La práctica es ciega. Es necesario darle fundamentos teóricos. Es necesario reforzar la práctica con la teoría.

Tenemos a la vista uno de los claros ejemplos de esta «teoría». Es difícil vencer la natural repugnancia que se siente al tocar con las manos este «documento». Se trata de un artículo de fondo titulado «Problemas del Imperio. Relaciones entre italianos e indígenas». Este artículo de fondo se ha publicado en el periódico fascista *Tribuna* y lo firma Guido Cortese. Adrede publicamos el apellido de este «teórico» de la cultura fascista. Es necesario que todo el mundo civilizado conozca este nombre del representante de los caníbales contemporáneos.

El artículo comienza con unas cuantas observaciones generales sobre la imprescindibilidad de la centralización de propaganda y, por decirlo así, de la codificación de todo, para establecer relaciones normales entre italianos e indígenas en el nuevo imperio. El autor saluda a la ley, introducida hace poco, que prohíbe, so pena de incurrir en graves responsabilidades, todas las relaciones sexuales entre la población italiana y la abisinia. «Tal convivencia — escribe el autor — es peligrosa para el prestigio nacional y racista, pues puede crear la psicología indígena en los italianos».

Sin embargo, según el articulista, esta ley es insuficiente. En esta cuestión no basta con las leyes. Es necesario crear un código especial de la vida y de la moral.

«Es necesario hablar sobre cosas concretas.»

Es indispensable llegar hasta los detalles y reglamentar la convivencia para cada día, para cada hora, para cada minuto. Es necesario observar cómo se porta el italiano en relación con el indígena durante el trabajo, en la vida pública y privada, etc., etc.

Imponiéndose esta respetable tarea, el autor cita medidas concretas que, según su opinión, deben figurar en el futuro «código». Estas medidas merecen ser citadas.

Se sabe, por ejemplo, que una mujer abisinia puede entrar en una tienda italiana de calzado para comprarse un par de zapatillas o de zapatos. Negárselos, naturalmente, no se puede. En vendérselos no hay nada delictivo. Se sabe que, como todas las mujeres, también la abisinia (según admite benévolutamente el autor) quiere que los zapatos le estén a la medida. ¿Qué se hace en toda tienda de calzado para ello? El comprador o la compradora que llega se sienta en una silla, el dependiente le ayuda a probarse los zapatos y para mayor comodidad, a veces, se arrodilla. Aquí, el autor-canibal se pone furioso. Grita con voz patética, elevando ojos y brazos al cielo. ¡Hay que prohibir que el dependiente italiano se arrodille ante la mujer abisinia y le pruebe los zapatos!

Aseguramos al lector soviético que decimos la pura verdad y que no añadimos ni una sola palabra de nuestra cosecha. Comprendemos cuán difícil es que un lector de nuestro país crea en la posibilidad de tan bestial predicación. Pero, repetimos, que no añadimos de nuestra parte nada en absoluto.

Pasemos a la segunda determinación. «¿Qué pasará—pregunta

el autor — si los soldados indígenas o sea, abisinios, vienen a visitar Italia? Estos soldados — sigue — han testimoniado con su sangre la fidelidad a la bandera italiana y por eso merecen un recibimiento cariñoso.» Pero, el autor levanta, amenazador, su dedo sucio: «La cordialidad es la cordialidad; pero la igualdad con los abisinios, ¡de ningún modo! ¿Se puede admitir, por ejemplo, que un mandadero italiano recoja en la estación el equipaje de un soldado indígena? ¿De ninguna manera! Esto sería una humillación para el nombre italiano.

«¿Se puede admitir que los indígenas se sienten en el teatro, en el cine, en el restorán, hasta en la más pequeña pastelería? — dice el autor con énfasis — No. De tolerarlo, los indígenas podrían pensar que son iguales a los italianos.»

Aún pueden multiplicarse los ejemplos: Pero los dichos son suficientes.

Según nuestros informes, el autor de este vergonzoso documento no ha sido puesto todavía a disposición del juzgado. Ni siquiera ha sido recluido en un manicomio. Debemos aclarar al lector soviético que nada le ocurrirá al autor, el cual no refleja solamente sus propios pensamientos. Es representante de la cultura fascista y no se diferencia en nada de ella. ¿Por qué sentarle en el banquillo de los acusados en el país fascista? Pero es indudable que ni el autor ni la cultura representada por él se librarán de la justicia, porque a su rigor los entregará toda la humanidad auténticamente cultural y civilizada.

La sentencia contra estos caníbales será severa.

M. ALBANESE

(*Izvestia*, 9-IV-1938.)

El terrorismo fascista en Euzkadi

XV

HUMILLACIONES Y VEJAMENES

En Baquio, por ejemplo (pueblo que no llega al millar de habitantes), hay diez mujeres condenadas a cadena perpetua por haber actuado en las elecciones de febrero de 1936 en favor de la candidatura nacionalista y por confeccionar, durante la guerra, ropa para los soldados del ejército vasco.

Ascienden a centenares las mujeres nacionalistas y de izquierda a quienes se ha cortado el pelo al rape y administrado fuertes dosis de aceite de ricino. Con frecuencia se las ha hecho desfilar por las calles, escoltadas por requetés, para que sirvieran de chacota al público. Además, se les obliga a limpiar las dependencias oficiales y las viviendas particulares de los fascistas destacados de la comarca. Muchas veces, han realizado este servicio — gratuito por supuesto — bajo la vigilancia de la guardia civil.

Al cabo de tantos meses, aún continúan estas humillaciones y vejámenes.

He aquí, como detalle final, un

caso indignante de los muchos atropellos cometidos. En Villaro (Vizcaya), con motivo de las fiestas patronales, se organizó un festejo trágicamente grotesco. Estaba detenida en aquella cárcel la maestra de las escuelas vascas de la localidad, Joaquina Goitia. Se la sacó a la plaza pública y se la quiso obligar a que gritase «¡Muera Euzkadi!», al tiempo que prendiera fuego a la bandera vasca hallada en el «Batzoki» del pueblo. La muchacha, a pesar de los insultos, se resistió.

Viendo fracasados sus propósitos, los requetés, indignados, la abofetearon en plena plaza, llegando a desfigurarle la cara y destrozarle los vestidos hasta dejarla casi desnuda. Pero la joven se mantuvo inquebrantable. Al fin, intervino el capitán de la guardia civil y comandante militar de la plaza para que terminara la brutal agresión.

Así vive la mujer vasca bajo el dominio fascista. Escarnecida, humillada constantemente.

A pesar de todo, su espíritu se mantiene firme, en espera del triunfo de la libertad.

FIN

Las persecuciones nazis

TRAGICO BALANCE DE LA SITUACION EN VIENA

Praga, 16. — El periódico *Telegraf* rectifica hoy la información publicada ayer en la que afirmaba que el número de suicidios registrados en Viena se elevaba a 140.

Dice dicho periódico que la cifra verídica de los suicidios registrados en la capital austríaca, en el transcurso de las tres últimas semanas, es de 940, todos por motivos políticos. — *Fabra*.

CLERIGOS DETENIDOS EN ALEMANIA

Berlin, 16. — Comunican de Saarbrücken que el pastor Reichart ha sido detenido por haber expuesto a sus feligreses que se negó a celebrar las funciones propias de su ministerio en un entierro efectuado según los ritos nazis, con la cruz svástica, lo que constituía una manifestación política.

Ha sido detenido igualmente el pastor Weiser, que en un sermón protestó por la detención de su colega Reichart. — *Havas*.

¡Hasta en Navarra!

El gobernador de Pamplona, horrorizado, ve florecer un gran espíritu democrático en su feudo

Las clases acomodadas, en contra del fascismo

Siempre ha tenido fama de clerical y derechista la provincia de Navarra, donde todo espíritu reaccionario tenía asiento y donde el oscurantismo más agresivo y montañés arraigaba en las conciencias incultas y en los pueblos dominados por clérigos y requetés. A pesar de ello, el fascismo español se ha dado trazas, con sus procedimientos bárbaros y sus persecuciones inicuas, a que resurja hasta en las tierras navarras el espíritu liberal que parecía adormecido y que llegaron a creer inexistente los mangoneadores de la política que ellos llaman tradicionalista.

En Pamplona y en otras poblaciones navarras florece un afán de libertad que nunca se sintió y en muchas ocasiones está llegando al heroísmo y al sacrificio. Los fascistas españoles no comprenden que sus normas brutales, lejos de exterminar la semilla democrática, la hace renacer hasta en campos que nunca fueron propicios para su cultivo. Las autoridades falangistas y clericales de Navarra ven con horror que allí sucede lo que casi nunca ocurrió: que los elementos de izquierda no sólo existen, sino que actúan como únicamente es posible actuar en los medios donde, desde las alturas, se desencadena un terror implacable. Ese medio es la clandestinidad, y ya son muchas las reuniones clandestinas que el Poncio de Pamplona y sus secuaces han descubierto en

sus investigaciones policíacas. Lo curioso del caso es que a esas reuniones no solamente asisten elementos proletarios, sino hombres de buena posición, que conspiran también para acabar con la vergüenza que domina a Navarra y a otras provincias españolas. El gobernador ha venido manteniendo en silencio estas actividades políticas que sus polizontes descubren; pero últimamente, son tan frecuentes y de tal calidad los reunidos, que no ha tenido más remedio que lanzar a la publicidad la noticia, sin duda con afanes de una ejemplaridad que, por fortuna, no verá lograda. Leemos la información correspondiente en «El Diario Vasco», de San Sebastián, del día 9 del corriente. Por lo visto, la reunión sorprendida el día anterior ha sido de importancia y en ella figuraron elementos adinerados, a quienes se ha impuesto multas que oscilan entre las diez mil y las dos mil pesetas. Los comprometidos en estas actividades a quienes no se puede castigar por medio de multas, ya que no tienen dinero para pagarlas, han sido encarcelados.

Nunca como ahora puede aplicarse al fascismo navarro el adagio castellano de que «quien sembró vientos, recoge tempestades». Las conciencias españolas forman en toda la zona facciosa una verdadera tempestad que terminará por arrollar y hundir el sangriento artificio de la traición.

Heroísmo civil

Los pastores que salvaron, para la República, cien mil cabezas de ganado

Para lograrlo, hicieron largas y penosas caminatas

Sin duda, no desconocen los rebeldes españoles ni los ejércitos que secundan sus planes el efecto que su presencia produce en los pueblos. Hasta los hombres que más apartados estuvieron de las luchas y contiendas políticas sienten indignación tal que de donde menos se piensa surge un hecho meritorio y arriesgado, siempre en favor de la República. Las conciencias que siempre aparecieron dormidas ante las inquietudes ideológicas, despiertan de improviso y reaccionan en un sentido de odio instintivo y humano hacia los que han hecho del atropello y de la traición un culto, que los lleva hasta a vender a pedazos el territorio de su patria.

Nadie ignora que vecindarios

enteros han abandonado sus pueblos, sus hogares, sus muebles, sus ropas y sus recuerdos más queridos. En muchas de estas infortunadas poblaciones, las tropas invasoras no han tenido a su entrada más que el paradójico «acompañamiento» de la más espantosa soledad. Las casas vacías y las calles desiertas. La gente, horrorizada, se lanzó a un éxodo incierto y dramático. En esta evacuación han figurado, con absoluta unanimidad, cuantos pastores tenían a su cuidado rebaños de todas las razas.

La odisea de estos hombres guiando sus ganados a través de montañas y por rutas inconcebibles, es verdaderamente magnífica.

(Continúa en la página tercera.)

“Orígenes del llamado Gobierno de Burgos”

La confabulación de los reaccionarios

¿Es cierto que la Junta facciosa de Burgos comenzó a actuar en noviembre de 1933? ¿Puede probarse que los hispanófilos monárquico-clericales formaron una Junta secreta para destruir la República y sustituirla por una dictadura de tipo clerical-fascista?

A pesar de ser estos hechos tan recientes, es fácil contestar categóricamente a las dos preguntas. Todos los indicios hablan de ello como de cosa indudable. Tampoco lo han negado en absoluto los comprometidos de segunda fila. Nosotros creemos en una conspiración permanente desde los primeros días de la República.

No hay efecto sin causa, y la sublevación militar española, prueba que había un núcleo organizado, de grandes recursos, que conspiraba en las tinieblas.

Pueden citarse como precedentes históricos la «Junta Apostólica», «El Angel Exterminador» y la «Defensa de la Fe», de tiempos de Fernando VII y Calomarde.

Estas Juntas, como es sabido, actuaron en aquella época para restablecer en toda su fuerza y poderío el abolido tribunal de la Inquisición y estuvieron presididas por obispos y delegados del Papa.

En España el «catolicismo» no es un fin, sino un medio. En las altas regiones de la Iglesia, no inclinada a la templanza, toda pérdida de poderío es castigada con la represión violenta. Sobre esta materia habla la Historia de manera muy clara.

Con el advenimiento de la República se rompió el maridaje que existía entre los «ultras» y Alfonso XIII, es decir, se acabaron las operaciones de gobierno, el quitar y poner ministros y el dirigir los negocios públicos a su antojo y en su beneficio. En este momento nació la Junta de Burgos, que señaló como plazo máximo de duración de la joven democracia de España, cinco años.

No son del todo conocidos los «ultras» que integraron la primitiva Junta de Burgos en 1933. A nuestro juicio, la Junta estuvo integrada por representaciones del clero, de la nobleza, de las congregaciones religiosas, de los jesuitas, del carlismo, de la monarquía borbónica y de los grandes banqueros y terratenientes. No descendemos a citar aquí los nombres que más sonaron en nuestros oídos. Sólo diremos que el obispo de Vitoria y el jesuita P. Guin fueron los que más sobresalían del conglomerado conspirador.

Los de la España de Burgos tienen un concepto fetichista de la religión católica. El catolicismo no está representado por la doctrina de Jesucristo, sino por su fetiche máximo, el cardenal Segura, arzobispo de Toledo y Primado de España, y por los fetiches de menor cuantía Illundain en Andalucía, Múgica en Navarra, Irurita en Barcelona, Eijo y los jesuitas Herrera y Peiró en Madrid.

A juicio de los «ultras» españoles, todos estos fetiches viven en olor de «santidad», son justos y misericordiosos y sus palabras y recomendaciones deben ser es-

cuchadas con emoción y cumplidas sin discernimiento.

La «santidad» del Segura debió fundarse en ser enemigo de las clases humildes y estar entregado a la aristocracia del dinero.

La de Illundain, en que tenía un concepto feudal de la propiedad y amparaba bajo el solio del episcopado sevillano a todos los grandes bandidos de Andalucía.

La de Irurita, en que atizaba la tea de la discordia y preparaba la lucha fratricida.

Las demás «santidades» de Eijo, Herrera, Peiró y Múgica consistían, sin duda, en que no descansaban un momento en hundir al pueblo, engañar a los de arriba, fomentar la separación de castas y enfrentar las corrientes ideológicas de nuestro tiempo a fin de que del encuentro saliese todo hecho añicos.

El «pobrecito» Segura fué desterrado por la República a Roma, cuando su verdadero destino era el presidio de Cartagena. Zafio y tonto, y, por consiguiente, soberbio, cayó en manos del Colegio Cardenalicio, el cual creyó que España vivía todavía en el siglo XVIII. Aquiles Ratti, más conocido por Pío XI, hizo de él un juguete para sus fines de esclavizar a Occidente, o, más claramente dicho, para engrandecer el imperio romano, creado por la fantasía de Mussolini, a costa de España.

La Historia no tiene todavía bastantes datos para juzgar acerca de las relaciones secretas entre el Segura y el Papa, por un lado, y entre el Segura y la Junta de Burgos por otro; pero las diatribas lanzadas desde el extranjero contra el Segura, y las maniobras del secretario de Estado Pacelli y de los frailes cardenales Ehrle (jesuita) y Rossum (redentorista), en relación con la guerra de España, ofrecen fundamentos respetables para admitir que existían. El mismo papel indecoroso que desempeñó Pita Romero en el Vaticano, cuando lo envió Lerroux a calmar el furor de los fetiches pseudo-católicos, confirma plenamente el nexo entre Roma y Burgos.

El siguiente documento explica mejor aún el fetichismo de los pseudo-católicos españoles con respecto a los agentes de Roma. Tratan del juramento secreto que prestaban los conjurados para derrocar la República.

«Yo..... en presencia de..... (aquí el nombre del prelado), juro derribar el régimen republicano-masónico-judaico español; y ruego a Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, me condene a las penas eternas del infierno, antes que hacer traición a ninguno de los miembros que componen la Junta diocesana y hermanos de la católica y apostólica Iglesia romana. Juro mantenerme firme en defensa de la santa causa que he abrazado, y no transigir con ningún individuo que pertenezca a la infame secta judío-masónica-marxista. Juro no perdonar a éstos ni a sus hijos, y derramar su sangre siempre que la suerte o la fuerza los ponga en mis manos. Juro, por último, odio implacable a todos los enemigos de nuestra santa Religión católica, romana, única y verdadera.»

«BOICOTTAGE» CLERICALISTA

Las maquinaciones de los ultra-cavernarios y de los agentes secretos de Roma, dirigidos por la primitiva Junta de Burgos, establecieron en España, como en la época de la Junta Apostólica, una especie de jacobinismo religioso, cuya labor se inició en noviembre de 1933. A partir de esta fecha, la rebelión fué un hecho.

El 24 de noviembre obtienen los «ultras» un semi-triunfo electoral a fuerza de dinero (no hubo tal, pues las izquierdas, aunque divididas, sumaron más votos), del cual triunfo aparece responsable la «camarilla» de Alcalá Zamora, primer presidente de la República, a quien la Historia juzgará con bastante dureza por su espíritu de leguleyo y enredador.

Henos aquí ante un período de lucha política, alentada desde el mismo seno de la República en contra de ella, y dirigida desde fuera por los elementos conspiradores de Burgos.

Examinemos algunos hechos concretos, que no pueden ser desmentidos por nadie.

Día 5 de diciembre. Se inician los trabajos preliminares para la formación de un Gobierno presidido por el conocido aventurero y antiguo confidente de la policía, Alejandro Lerroux.

Día 6. Se agudiza la intransigencia patronal. Las huelgas se extienden y los «lock-outs» aumentan en toda España. Los campesinos de la provincia de Badajoz, obligados por el hambre, invaden fincas rústicas abandonadas por los propietarios.

Día 7. Por acuerdo de la Junta Católica - Agraria, mangoneada por el jesuita Herrera, comienza en la provincia de Palencia una campaña de sindicación obrera católica. Se trata de sustituir el lema de «la República os dará de comer» por el otro lema de los

Heroísmo civil

(Continuación)

ca. Día y noche, han recorrido, al lento caminar de sus reses, docenas de leguas entre sierras y cordilleras de peligrosísimo tránsito. En más de una ocasión, la cabra o la oveja perdida eran recogidas amorosamente por estos hombres que, a veces, han caminado muchos kilómetros con una y dos reses a cuestas.

A tierra catalana han llegado ya los últimos pastores evadidos por la zona pirenaica. Y han traído con ellos, para contribuir al triunfo republicano, para salvar una riqueza amenazada, más de cien mil cabezas de ganado.

El paso de los ganados atraía a centenares de fugitivos de diversos pueblos, que se incorporaban a la expedición. Muchos de estos evadidos aún permanecieron en sus pueblos unos días después de la dominación fascista. Pero renunciamos a recoger sus relatos, porque todos ellos coinciden con lo que ya no ignora nadie en el mundo entero: los crímenes, los vejámenes y las violencias a que se dedican los fascistas, en un afán de sangrienta revancha, tan pronto como se adueñan de alguna población.

«ultras»: «os daremos de comer, pero permaneceréis esclavos sobre la tierra que trabajáis».

Día 8. Se inaugura la etapa parlamentaria más desvergonzada que ha conocido Parlamento alguno, y se nombra presidente de las Cortes al ex ministro de la monarquía, Santiago Alba. En varios puntos de España estalla un movimiento de protesta obrera, que deja sentir sus efectos, especialmente, en Barcelona, Logroño y Zaragoza. Se aplaza la crisis que estaba planteada.

Día 12. El gobierno considera dominado por completo el movimiento obrero.

Día 15. Se lanza a la desesperación a los obreros agrícolas de la provincia de Ciudad-Real y con tal motivo se producen algunos desmanes.

Día 16. Se plantea la crisis total. Después de las consultas, la «camarilla de Alcalá Zamora» facilita la entrada del ex-croupier Lerroux en la gobernación del Estado. Queda constituido el gobierno del «pacto vaticanista».

Día 19. Comienza, en las Cortes, el debate político, en el cual leyó Lerroux la declaración ministerial, basada en su «republicanismo histórico».

Día 20. Después de la intervención de los jefes de minoría, habla Lerroux, quien se mostró propicio a «negociaciones previas para un Concordato con Roma», y confesó la «imposibilidad de la sustitución de la enseñanza de los religiosos».

Día 22. Se agrava el problema del paro en la provincia de Ciudad-Real. Los caciques y latifundistas se niegan a cultivar los campos.

Día 26. La patronal de Gijón no accede a las demandas de los obreros del ramo de la construcción, basadas en la carestía de la vida.

Día 28. Queda constituida la Cámara del frente reaccionario.

Día 29. El Consejo de ministros trata de la rehabilitación de los enemigos de la República, y prepara un decreto sobre la «sustitución de la enseñanza religiosa», primera condición impuesta al Gobierno Lerroux.

Día 31. Se perpetran varios atentados personales en distintos puntos de la península.

Día 2 de enero de 1934. Invasión de fincas en la provincia de Ciudad-Real por obreros hambrientos. Los propietarios claman, ahora, por el respeto a la propiedad y piden medio millón de pesetas por los destrozos causados.

Día 3. El Consejo de ministros aprueba un proyecto de ley «sobre auxilios al clero».

Día 4. Escandalosa intervención del agente provocador de March, doctor Albiñana, en las Cortes. El Gobierno propone para la embajada del Vaticano al ministro de Estado, Pita Romero.

Día 6. Se inicia la campaña impunita por los sucesos del 10 de agosto. A bordo del cañonero «Cánovas del Castillo» traslada de Santofía al castillo de Santa Catalina al general Sanjurjo.

Día 9. La Cámara aprueba las actas sucias de Valencia, con lo cual quedaron legalizados los chanchullos electorales de la «De-recha Valenciana».

Día 10. Con refinamiento y

crueledad, los agrarios, o la coalición de señores feudales, presentan un proyecto de ley «contra el paro forzoso».

Día 11. Cae asesinado en las calles de Madrid un fascista, y Falange Española toma represalias contra los obreros.

Día 12. La Cámara acuerda nombrar una nueva Comisión de Responsabilidades, o, mejor dicho, de Impunidades.

Día 13. El ministro de Trabajo presenta un anteproyecto de ley para remediar — ¡qué sarcasmo! — el paro obrero.

Día 16. Elementos turbios asaltan, en Manresa, dos periódicos y varias tiendas.

Día 17. En la interpelación al Gobierno sobre su conducta en los pasados sucesos anarco-sindicalistas, éste lanza acusaciones contra el Gabinete presidido por D. Manuel Azaña. El paro y el hambre se extienden a los campos de la provincia de Jaén, donde se maltrata a los obreros.

Día 18. «La Lliga Catalanista», conglomerado de «fuerzas vivas de Cataluña», acuerda retirarse del Parlamento Catalán, a fin de entorpecer la obra legislativa del gobierno de izquierdas.

Día 19. El charlatán y agente provocador García Sanchiz promueve disturbios en Bilbao, a causa de sus insolencias.

Día 24. La Comisión de Responsabilidades aprueba un dictamen por el que se remiten al Tribunal Supremo, todas las causas que de ella dependen. Con esto queda consumada la impunidad pactada. La Cámara se ocupa de la situación del ex-ministro de la Dictadura, Calvo Sotelo; los «ultras», envalentonados, presentan una proposición para que se vote la urgencia.

Día 25. Los jesuitas y los mandatarios de la Junta secreta de Burgos presentan al Congreso un proyecto de «reforma de la reforma agraria», o sea, la anulación del *minimum* que la República había concedido a los obreros agrícolas.

Día 26. Comienza a discutirse la ley de «Términos municipales», o sea la derogación de la ley que impedía la trata de esclavos dentro de los territorios feudales de la monarquía. El ministro de Instrucción pública desautoriza a las autoridades académicas de Zaragoza. Racha de atracos y descomposición del cuerpo social.

Día 27. El Gobierno se niega a que haya elecciones municipales y provinciales ante la reacción democrática del país. Son destituidos en Manresa varios Ayuntamientos pertenecientes a «La Lliga», por su labor obstruccionista.

Día 30. El Consejo de ministros aprueba el proyecto de amnistía para los ex dictadores Calvo Sotelo y conde de G. la lorce. Clausura indefinida de la Universidad de Zaragoza. Como protesta contra la causa de trabajo, los obreros de Avila declaran la huelga general.

Día 31. Martínez de Velasco hace público el programa del partido agrario; acepta el régimen republicano; está dispuesto a gobernar; y pide la revisión de los preceptos constitucionales que impiden la coexistencia del poder

(Continúa en la pág. cuarta.)

de la Iglesia; un acuerdo con la Santa Sede, una segunda Cámara (el Senado antiguo con preponderancia de aristócratas, plutócratas y obispos); la unidad nacional, etc. Todo el programa se reduce a volver al pasado, y substituir al Borbón por Alcalá Zamora y su camarilla de generales y favoritos.

Día 2 de febrero. El Gobierno prorroga por dos meses el estado de alarma.

Día 6. Se descubre, en Barcelona, una oficina de espionaje.

Día 7. Amplio debate político en la Cámara. Lerroux, completamente ligado a los «ultras», declara que se acabaron las contemplaciones con las izquierdas. El asunto de espionaje, descubierto en Barcelona, tiene gran transcendencia internacional.

Día 8. La sentencia recaída sobre los que tomaron parte en los sucesos de agosto en Sevilla consiste en la pena de 12 años de prisión militar para el general González y 12 de reclusión para los otros seis procesados. (Después fueron indultados).

Día 9. La Cámara aprueba la ley de intensificación de cultivos, cuando está declarada la guerra civil en el campo. Numerosos actos de represalia patronal en la provincia de Badajoz.

Día 10. El Gobierno restringe los actos públicos.

Día 12. En Madrid, huelga de la construcción, y en Bilbao, huelga general.

Día 14. Alborotos en los barrios populares de Madrid ante los escandalosos abusos de los acaparadores de subsistencias.

Día 16. Se devuelve la autonomía a la Confederación del Ebro, comedero de gentes de la Dictadura primorriverista.

Día 17. El Nuncio pronuncia un discurso en la catedral de Madrid, entrometiéndose en los problemas políticos de España.

Día 20. Se organiza el frente único patronal de la industria y del comercio, siguiendo instrucciones de la Junta secreta de Burgos.

Día 22. En Badajoz, se producen actos de venganza contra los obreros que no aceptan los salarios de hambre.

Día 23. Los harineros de Valladolid, en combinación con Gil Robles, proyectan un monopolio para la fabricación y venta de pan en Madrid.

Día 24. «La Lliga» solicita a los gremios contra el Parlamento catalán. Se habla de la sublevación de los carlistas vasco-navarros ante el decreto sobre la beatificación del clérigo Claret, el Papa habla de España, exhortando a los católicos a la unión para defender los derechos de la Iglesia, o sea, los negocios de la enseñanza, el poder de los curas y el acaparamiento de la riqueza por el clero y las congregaciones religiosas.

Día 27. Comienza la discusión del Estatuto vasco, y, como cuestión previa, la de la validez del plebiscito alavés.

Día 28. Se plantea la crisis ministerial.

Día 1.º de marzo. Deja de publicarse «A B C», órgano del nazismo alemán en España, para plantear un problema de coordinación de la contrarrevolución.

Día 3. Quarta resolución de la crisis con la eliminación de los ministros republicanos moderados. Los nuevos ministros son: Salazar Alonso, de Gobernación; Marraco, de Hacienda, y Madariaga, de Instrucción pública. El país, en Sevilla es cada día más angustioso. En Madrid declaran el «lock-out» diversos ramos industriales.

Etcétera, etc...

Los hechos reseñados son altamente significativos para todo el que quiera entenderlos. La Junta secreta de Burgos había prostituido las funciones del gobernante, escogiendo para ello a los tipos más corrompidos del sistema pasado. Y el tipo ideal fué Lerroux.

La conversión de los terribles demagogos del lerrouxismo costó a los «ultras» millones de pesetas. El farsante Lerroux recibió, a cambio de deshacer a balazos la plataforma en que se había apoyado, una liquidación de los créditos personales que tenía pendientes en algunos Bancos, y que ascendían a 350.000 pesetas, y la cancelación de las hipotecas que pesaban sobre su finca de San Rafael y sobre el balneario de La Toja.

El pueblo español, por exceso de nobleza, creyó que una revolución podía ser incruenta, y ésta fué la causa de que no se pudiera aplicar en su totalidad la Constitución republicana.

La lucha contra el concepto de ciudadano europeo, conquistado por los españoles por medio de su Constitución, no ha sido bien descrita todavía. El hecho es que todos conspiraron contra una España que manifestaba su voluntad de realizar una transformación «legal e incruenta» de sus procedimientos de gobierno y de su economía interna.

Para satisfacer la sed de venganza contra esa voluntad nacional, desenvainó Sanjurjo su espada el 10 de agosto, aunque pronto la tuvo que envainar y tomar la ruta de Portugal, mohino y cabizbajo. El ridículo que hizo Sanjurjo desacreditó a los «ultras» españoles. Puede asegurarse que, a partir de aquella fecha, los conspiradores españoles salieron al extranjero a mendigar el auxilio y el valor de que carecían.

EL PACTO CON ITALIA Y ALEMANIA

El espía doble, Gil Robles,

vendió la soberanía de su país para salvar al jesuitismo y para dar satisfacción a la soberbia de los generales traidores.

Durante su paso por el Ministerio de la Guerra laboró eficazmente por el establecimiento del pacto con Italia y Alemania.

Una vez todo planeado para el levantamiento militar, los asalariados de la pistola y los agentes provocadores recibieron órdenes de forzar los acontecimientos.

No queremos terminar este trabajo sin sentar unas conclusiones:

Primera: El llamado «gobierno de Burgos» responde a la venganza del Vaticano por haber intentado España emanciparse de su vasallaje.

Segunda: Ese «gobierno» es obra de unos obispos y clérigos que han comprometido a su país de acuerdo con los militares traidores.

Y tercera: La gestión de Burgos ha sido y es contraria a los intereses generales de la nación española.

La intervención en España

Lo que admite Mr. Chamberlain

(Carta al director de «The Manchester Guardian»)

Señor:

Termina usted su editorial de hoy «Lo que admite Mr. Chamberlain» con la observación de que «está claro que el Gobierno inglés ha sido engañado otra vez». Francamente, yo no puedo creer esto y quisiera poder, porque si sólo se tratase de haber sido engañado, siempre cabría la posibilidad de que Mr. Chamberlain se cansara al fin de que Mussolini lo tome por tonto y podría un día plantearse, para la salvación de Europa y la seguridad del Imperio. Pero, a menos que supongamos que los Servicios de Información del Gobierno son incapaces de proporcionarle informes sobre hechos que son del dominio público en otra parte (lo que no creemos), todo prueba que Mr. Chamberlain es, poniéndonos en lo mejor, indiferente a que Mussolini envíe o no refuerzos a Franco o, más probablemente, que prefiere que los envíe. Este punto de vista está reforzado por su renovada referencia a nuestra política de «No-intervención»; pues tiene que saber que, en la práctica hemos seguido un camino de «intervención negativa», que ha sido por lo menos tan mortal para el Gobierno español como las fuerzas armadas de Mussolini y de Hitler.

Cabe preguntar: ¿Cuánto tiempo durará el que «Inglaterra, que estaba acostumbrada a conquistar a los demás», solicite seguridad, con una sumisión acobardada, de una pareja de tiranos en Roma y en Berlín? En estos últimos tiempos hemos oído hablar mucho de seguridad y de paz, pero ni estas causas ni los intereses de los pueblos alemán e italiano (con los que no tenemos querella alguna) se servirán sometiendo al chantaje y a la amenaza.

Pero aunque Mr. Chamberlain dude de su autoridad para decir enérgicamente «No», en las circunstancias actuales, es casi una traición al país comenzar unas negociaciones críticas basadas en cierto acuerdo claro sobre un punto esencial, y luego continuarlas y terminirlas cuando ese acuerdo ha sido violado de una manera flagrante y cínica.

Siento no poder poner mi nombre al pie de esta carta; pero no quiero comprometer a mis amigos de Alemania y de otra parte. Le incluyo mi tarjeta.

De usted, etc.

De vuelta de Berlín.

Cambridge, abril, 2.

(«The Manchester Guardian», 14-IV-1938.)

Es la hora de los hombres

Napoleón, harto de ganar batallas, fué derrotado en Waterloo como Hitler y Mussolini serán, al fin, derrotados en España

Ninguna guerra se ha ganado sin haber sufrido a lo largo de ella dificultades de todo género. España, desde que comenzó la guerra ha sabido ganar infinitas batallas. Las que se refieren a la organización de un Estado, que no existía, pues lo había destruido la traición, las correspondientes a la comprensión mutua entre todas las fuerzas antifascistas, al agruparse en un frente patriótico, y las que, durante veintidós meses, hemos alcanzado en los campos de batalla. No son sólo grandes victorias nuestras las de Brunete, Belchite, Guadalajara y Teruel. Cada día de resistencia, desde que comenzó la guerra, ha sido una victoria para nosotros. Si pensamos detenidamente en la resistencia de Madrid, podemos llegar a comprender la derrota tan enorme que supone para los fascismos europeos.

Los dictadores fascistas no han cesado de lanzar retos al mundo civilizado. Amenazan a

voces a todas las naciones no fascistas, y atribuyen a sus ejércitos una fuerza invencible. Estos discursos, naturalmente, tienen la influencia de toda publicidad. Hay un público ignorante y atemorizado en el que hacen mella esas estúpidas monsergas. A cuenta de estas gentes, se crean estos regímenes despóticos una aureola de fuerza.

Hitler y Mussolini vencieron siempre en estas batallas verbales. No surgió nunca una voz autorizada de Francia o Inglaterra, naciones a las que dirigen abiertamente sus amenazas, que hablase más recio que ellos. Pero cuando de los discursos pasaron a enviar sus ejércitos a España para comenzar la guerra europea, tropezaron con Madrid. Contra sus puertas se estrellaron cuantas veces intentaron asaltarle. Los discursos de los dictadores sonaron desde entonces a hueco. Ellos, tan soberbios, tan engallados, han tenido que reconocer ante el mundo entero su fracaso

militar, al enfrentarse con un país no preparado para la guerra y verdaderamente bloqueado merced a ese insulto a la justicia humana que se llama Comité de No-Intervención.

Si miramos al pasado, ¿no recibimos un alimento de moral y de fortaleza para vencer las dificultades presentes y las que pueden surgir en el futuro? España no ha dejado de crecer en heroísmo y en capacidad desde que comenzó la guerra. Nunca ha tenido la República la fortaleza

que en estos momentos. Tampoco contó hasta ahora con tantos medios materiales. Y el tiempo, factor principalísimo de nuestra guerra, está a punto de proporcionarnos las ventajas que la precipitación de las cuestiones europeas forzosamente ha de reportarnos. El panorama de nuestra guerra no ofrece ninguna faceta desalentadora para la República.

Enfrentémonos con la realidad. Las comunicaciones terrestres entre Cataluña y el resto de España han quedado interrumpidas. El enemigo ha conseguido abrirse paso hasta el Mediterráneo por una estrecha franja de tierra. Esto representa para nosotros un nuevo obstáculo; pero, en lugar de rehuirlo, hemos de decidimos a aplastarlo. También en noviembre de 1936, ocuparon los fascistas la parte baja de la Casa de Campo, y todos los que allí llegaron murieron. El lago de este parque madrileño sirvió de tumba a miles de moros y legionarios.

Nadie se debe amilanar. Veintidós meses de guerra contra enemigos militarmente poderosos nos han curtido el ánimo. No somos jovencitos del siglo XIX que se asustan de los fantasmas. Somos hombres recios rebosantes de virilidad. Somos españoles que luchamos por la independencia de nuestra patria, y que no comprendemos la vida sin esta independencia. Tenemos vigor de sobra para prolongar durante meses y aun años la resistencia. Antes de mucho tiempo tendremos poder para que la resistencia se transforme en amplias ofensivas.

La potencia de nuestros Ejércitos va en aumento. Poseemos muchos kilómetros de territorio nacional. Las circunstancias actuales únicamente pueden servir de acicate para impulsarnos a rendir más. Nuestro Ejército se nutre cada día con millares de voluntarios. La moral que hace falta está cuajándose en un bloque indestructible. Es la hora de los hombres. Es la hora en que únicamente puede saberse avanzar o aferrarse al terreno.

Ni en la retaguardia ni en el frente caben hombres vacilantes o cobardes. Es la mayoría de los españoles la que, con su ejemplo de valentía y seguridad en el triunfo, hace irrespirable la atmósfera al vacilante y al cobarde. La cobardía y la vacilación son delitos que no deben tener disculpa ni indulto. Es España la que está en pie para ganarse a sí misma, y el que permanezca agachado debe desaparecer. ¡Es el triunfo, que tenemos que hacer seguro con nuestra decisión, el que debe obligarnos a no tener debilidades ni templanzas! Wellington, con menos hombres y menos material que Napoleón, venció a éste definitivamente. España será el Waterloo de Hitler y de Mussolini. De esto estamos convencidos nosotros. Y también se están convenciendo los países democráticos de Europa.

SE AUTORIZA LA REPRODUCCION DE CUANTO SE PUBLICA EN ESTE DIARIO